

PENSAMIENTO

¿Qué pasa cuando estoy muerto?

El cardiólogo holandés Pim van Lommel cuestiona las limitaciones de la ciencia

Por Isidoro Reguera

ES INTERESANTÍSIMO ver cómo experiencias ancestrales de todos los pueblos y culturas —que muchas veces se califican de místicas e incluso de insanes— toman una luz espectacular ante la mirada de la ciencia. Es lo que sucede en *Conciencia más allá de la vida*, que, aunque de fácil lectura, es un texto específicamente científico y cuyas tesis vienen, pues, fundadas y argumentadas lógicamente. No hay ecos esotéricos en este libro, que su autor se animó a escribir a partir de la expectación que levantó en 2001 un artículo suyo publicado en una de las revistas médicas más importantes del mundo, *The Lancet*.

Con su tesis de que la conciencia es ilocalizable, existe sin lugar y espacio concretos, el cardiólogo holandés Pim van Lommel (1943) pone en cuestión, además, los fundamentos del paradigma o axioma científico materialista occidental. Y lo hace igualmente en forma científica. Como en otros muchos casos (Harpur, Tarnas, Gebser, Steiner), la editorial Atalanta vuelve a realizar con la publicación de este libro una labor pionera ejemplar. De futuro. Quizá sea éste, con su lenguaje serenamente objetivo, el caso más impresionante de puesta en evidencia de las limitaciones de la ciencia respecto a hechos concretos del mayor interés y conmoción para el ser humano, que en experiencias límite accede al corazón de sus mayores inquietudes. ¿Existe la conciencia más allá de la muerte? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la vida? ¿Por qué el temor a la muerte y su destierro de nuestra sociedad? ¿Qué ocurre cuando estoy muerto?

Solo hace cuarenta años que es posible reavivar a pacientes y por lo tanto analizar científicamente cuestiones así, cifradas desde siempre en creencias o experiencias extrañas. Pacientes clínicamente muertos, con parada cardiorespiratoria y encefalograma plano, poseen una conciencia más amplia, lúcida y clara que la conciencia normal (es verdad que parece que solo sucede en el 18% de los casos, sin que haya explicación científica para ello) sienten las vivencias extrañas de siempre: salida del propio cuerpo, túnel oscuro y al final luz, un entorno no terreno de colores fantásticos; encuentros con parientes; vi-



Van Lommel se pregunta si realmente la conciencia tiene una base biológica. Foto: Brad Wilson / Getty Images

sión retrospectiva de la vida: todo lo que se ha hecho y pensado está ahí; experiencia de unidad con todo, como si todo estuviera unido a todo. En general domina un fuerte sentimiento de felicidad y alegría (aunque en ocasiones a instantes de miedo, que también significan conciencia) precisamente por el sentimiento y la conciencia de que están muertos. Estar muerto no es estar muerto sino otra forma de vida, cuentan. Y cuentan que el cuerpo no puede estar sin mí pero yo sí puedo estar sin mi cuerpo, que se es consciente sin cuerpo. Finalmente, sienten una gran decepción por volver. La conciencia de que vuelven es algo horrible, dicen. Ya nunca más tendrán miedo a la muerte.

Del análisis científico de esas experiencias cercanas a la muerte se deduce que nuestra conciencia existe independientemente del cuerpo frente a la hipótesis de

Del análisis científico de experiencias cercanas a la muerte se deduce que la conciencia existe independiente del cuerpo

hoy de que la conciencia es un producto del cerebro. Pero en ese caso el cerebro pararía la función: en una parada cardíaca los pacientes están inconscientes, no tienen ningún reflejo corporal, pulso, presión sanguínea, respiración, no muestran actividad troncoencefálica alguna. Y es justamente entonces cuando aparece una

sensibilidad intuitiva más amplia y elevada que nunca... De modo que Van Lommel cree que la conciencia tiene un aspecto no localizable, que la define como tal esencialmente. Esa conciencia está presente en todas partes, en una dimensión no ligada al tiempo ni al espacio, donde el pasado, el presente y el futuro existen y son accesibles a la vez.

Desde hace más de veinte años este científico investiga fenómenos considerados hasta ahora paranormales y que solo se consideran así porque la normalidad del paradigma materialista de la ciencia de hoy no es capaz de explicarlos. Pero "la verdadera ciencia no se limita a hipótesis materialistas, y en consecuencia restrictivas, sino que se abre a descubrimientos en principio inexplicables y acepta el reto de encontrar teorías que los expliquen". (Ilja Maso habla en este sentido de una "ciencia inclusiva"). La ciencia ha ido avanzando precisamente por desarrollar nuevos métodos para explicar hechos inexplicables hasta entonces. Y hoy uno como el de las vivencias durante los minutos de muerte clínica hablan de la necesidad de la ciencia de plantearse una vez más un nuevo enfoque. Por ejemplo, ampliando el de la física cuántica —muy cercana a estas experiencias límite, como muestra este libro—, en la que el método no puede separarse del objeto. Las cosas se pueden ver de otro modo. La pregunta inicial no sería ya: ¿cuál es la base biológica de la conciencia? Sino: ¿tiene realmente la conciencia una base biológica?

A Van Lommel le habían enseñado que hay una explicación materialista y mecanicista para todo. (Ejemplo extravagante: la bruta y brutal tesis del filósofo Dennett de que la conciencia no es sino materia, y la experiencia subjetiva de nuestra conciencia, como algo puramente personal y distinto de la de los demás, mera ilusión). Pero esas experiencias reales eran un hecho inexplicable así. La ciencia oficial, la mejor pagada, prospera alejada de los afectos, necesidades y problemas de la gente. (Como la filosofía académica, por cierto, como la política, como tantas cosas).

El paradigma materialista es aceptado de forma rutinaria por la ciencia de hoy. Desde él la mayoría de los científicos tratan de conciliar la teoría con los hechos, o más bien viceversa. Cuando eso no es posible los llaman *anomalías*, ya que amenazan el paradigma existente, y se obvian, ignoran, rechazan o ridiculizan. No se toman como oportunidad de modificar las teorías científicas existentes. Se necesita un nuevo enfoque, sí, los hechos no pueden ser negados simplemente porque no sean coherentes con las teorías científicas vigentes. Que cambiarán, como han cambiado tantas veces en la historia. Esa historia de las revoluciones científicas de Kuhn. •

Conciencia más allá de la vida. Pim van Lommel. Traducción de Patricia Gonzalo. Atalanta. Girona 2012. 496 páginas. 32,50 euros.

Una victoria contra el autismo

Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo

Donna Williams
Traducción de Alfonso Díez
N.E.E.D Ediciones. Barcelona. 2012
288 páginas. 22,50 euros

Por Josep María Panés

AL HILO DEL cada vez mayor interés que suscita todo lo referente al autismo, llega la traducción al castellano de esta obra de Donna Williams que, como la que precedió —*Nobody nowhere*— se ha convertido en un *best seller* y en una referencia dentro de su género.

Alguien en algún lugar es, a la vez, un testimonio personal y un ensayo sobre el autismo, para el que Donna Williams cuen-

ta con una amplia formación y con una dilatada experiencia personal y profesional. Es, además, un libro apasionante, en el que el estilo, la escritura y el ritmo, incentivan en todo momento la lectura. En su vertiente de testimonio personal, Donna Williams consigue transmitirnos algo sin duda esencial en la vivencia del sujeto autista: la soledad radical desde la que enfrenta la relación consigo mismo, con su cuerpo, con los demás, con el lenguaje... Y también —y ahí radica la singularidad de su posición— el deseo que la lleva a luchar contra sus límites, a buscar denodadamente vías para salir de su encierro, a pesar de la angustia extrema que se desencadena a lo largo de ese proceso: prescindir de la seguridad que proporciona la defensa autística es algo que sólo logró después de una larga y dolorosa travesía.

En su vertiente de ensayo, *Alguien en al-*

gún lugar es también un libro único. Donna Williams conoce bien las diferentes teorías que se proponen sobre la naturaleza, la etiología y los tratamientos del autismo, y expone aquello que ha tomado de cada una de ellas, a partir de encuentros que han constituido verdaderos jalones en su recorrido, sin los cuales éste no habría sido posible. Como señala en su postfacio Enric Berenguer —director de la colección La Palabra Extrema, que se inicia con esta obra— "el relato de Donna es la historia de una lucha sin cuartel, de una persona decidida, que se sumerge hasta las profundidades de la desesperación, y que, contra todo pronóstico, se alza con una victoria indiscutible. (...) Que muestra que, a menudo, la posibilidad de avanzar pasa por renunciar a soluciones que hubieran podido ser cómodas, pero que eran parciales y limitadoras".

La posición singular de Donna Williams le permite aportarnos una mirada diferente —exterior y, a la vez, interior— sobre la vivencia de otros sujetos autistas. Así, *Alguien en algún lugar* está lleno de indicaciones preciosas sobre lo que conviene hacer y, también, sobre lo que nunca hay que hacer —prescindir de su consentimiento, imponerle "por su bien" nuestras exigencias— para que un sujeto autista pueda aceptarnos como un posible *partenaire* con el que, eventualmente, avanzar en la tarea de ampliar los límites de su mundo. Por su gran utilidad, estas páginas serán leídas con especial interés por todas aquellas personas que se relacionan —ya sea profesionalmente o a nivel familiar o personal— con sujetos autistas, pero cautivarán a cualquier lector sensible a los innumerables registros de la experiencia humana. •